

La Empatía

¿Alguna vez te han dicho “ponte en mi lugar”, “es que no me comprendes”, “como a ti no te está pasando”? Estas expresiones descubren nuestra muy limitada condición de ser parte del otro. Para lograr tener plena conciencia del sentir ajeno Edgar Morín sugiere realizar la práctica del auto-examen, pues en el reconocimiento de nuestras propias debilidades o fallas asumiremos la condición y aceptación de las debilidades de los demás.

El auto-examen crítico nos permite descentrarnos relativamente con respecto de nosotros mismos y por consiguiente, reconocer y juzgar nuestro egocentrismo. Nos permite dejar de asumir la posición de juez en todas las cosas.

La comprensión hacia los demás necesita la conciencia de la complejidad humana. Así, podemos extraer de la literatura novelesca y del cine la conciencia de que no se debe reducir un ser a la mínima parte de sí mismo, ni al peor fragmento de su pasado. Mientras que en la vida ordinaria nos apresuramos a encerrar en la noción de criminal a aquel que ha cometido un crimen, reduciendo los demás aspectos de su vida y de su persona a ese único rasgo, descubrimos los múltiples aspectos en los reyes gánsters de Shakespeare y en los gánsters reales de las películas policíacas. Podemos ver cómo un criminal se puede transformar y redimir como Jean Valjean y Raskoinikov (MORIN, 1999).

Ahí podemos aprender las más grandes lecciones de la vida, la compasión por el sufrimiento de todos los humillados y la verdadera comprensión.

El ser humano está concebido para reaccionar ante los otros. Sin embargo, eso precisa de la conciencia. Sin la consciencia de uno mismo y del otro no es posible ponerse en el lugar del otro.